

POEMAS

Carlos Osorio

AUSENCIA

Comienza un día. Aunque
no lo vemos nuevo por no mirar
las nubes, los árboles, los ríos,
las flores sobre la mesa.

Ni se siente en el aire
el rocío primero y su sol.

Cuando mis manos tocan
el cuerpo de mi mujer, pide
que la toque sabiendo que soy
el que a ella toca.

Cuando veo que soy un hombre
la noche descansa de mí
en el espacio de lo que tengo
y en su temblor recoge los sueños
y los alborota sobre la cama.

Aún cuando despertamos
dormimos todo el día en el letargo.

No hay quien sepa marcar la pauta,
ni toque la puerta.

PADRE

Llegó el forastero y fue mi padre;
buscador con la brújula
olvidada en sus orígenes.

Amó a mi madre y los alcoholes.
Conmigo fue su palabra, toques
duros y blandos en el corazón.

El dolor crecía y la luz crecía
y yo en medio me preguntaba
la forma de crecer.

Se fue el forastero.
Sin demora dejó lo que buscaba
repartido en estas tierras:

Vida y descendencia.

DESTINO

Hay intentos por descubrir la ruta
remontando ríos y en amores
que llegan siempre al mismo punto.

Una memoria los considera
para dejarlos en la casa y cuenta
la misma historia muchas veces.

Es un sueño que empuja hacia otro sueño
donde la muerte come.

PLEGARIA

Tengo veneno en el corazón
y me avergüenzo, madre.

Hoy soy tan pequeño y no se qué hacer
para que vengas con tu lámpara
y una taza de leche tibia.

